

**“SIETE MESES DESPUÉS DE BOSTON...EN MONTEVIDEO”
(los inicios de la anestesia en el Uruguay)**

Dr. Jorge Katzenstein

Correspondencia: Dr. Jorge Katzenstein.
Lucerna 6287.11400.Montevideo.Uruguay
Correo electrónico:jorgekat@adinet.com.uy

Desde siempre no dañar (“*primun non nocere*”) y evitar o calmar el dolor fueron los primeros deberes de los médicos.

La cirugía implica dolor y quizás con nuestros ojos siglo 21 nos cueste concebir cómo se soportaban procedimientos que hoy ni siquiera soñaríamos hacerlos o sufrirlos sin anestesia. Para ello se aunaban la inexistencia de una analgesia eficaz y, evidentemente, factores culturales. No hay que olvidar, además, que la cirugía era frecuentemente la única opción frente a una muerte segura.

Si bien la anestesia como la entendemos hoy tiene algo más de 150 años, la búsqueda que desembocó en Boston en 1846 es tan vieja como la medicina o, lo que es lo mismo, como la propia humanidad.

Hipócrates, Galeno y muchos de sus sucesores, como el monje Teodorico de Lucca (siglo XIII) y tantos otros usaban esponjas con sustancias soporíferas (alcohol, opio, etc.) de cuya utilidad quedan muchas dudas.

Se usaron también medios físicos como el frío o “fisiológicos” como la compresión del cuello y otros procedimientos bastante inconcebibles hoy en día y seguramente poco o nada eficaces.

Ramón Llull , un sabio catalán, describe el vitriolo dulce (éter)en 1275.

A partir del siglo XV se produce un impasse en el uso de soporíferos por temor a la Inquisición (el poder teme a la anestesia!).

La etapa científica comienza con Priestley, que describe el oxígeno en 1771 y el óxido nitroso en 1772. En 1782 Black describe el anhídrido carbónico.

En 1789 se crea en Londres el “*Instituto de Medicina Neumática*”.

En él Humphrey Davy define al óxido nitroso como gas hilarante luego de experimentarlo en sí mismo. Describe así lo que sintió al inhalarlo: “*Sentí las más deliciosas sensaciones de la cabeza a los pies, disfrutando simultáneamente de la fuerza de Hércules, la energía de Alejandro Magno y las visiones de Juana de Arco, hasta que me dormí.*”

En 1806 Sertürner aísla el primer opiáceo, la morfina.

En 1824, en Londres, Hickman anestesia animales con anhídrido carbónico, lo publica y plantea la posibilidad de aplicar esa técnica en el hombre.

El 30 de marzo de 1842 en EEUU, Long opera de varios tumores en la nuca a un amigo, usando éter como anestésico (no lo publica).

El óxido nitroso se empleaba sobre todo para demostraciones de tipo circense y por parte de charlatanes.

El odontólogo Horace Wells, luego de presenciar alguna de esas demostraciones, decidió probar el procedimiento y se hizo extraer un diente por su amigo John Riggs,

luego de inhalar óxido nitroso. Su comentario fue: ***“Una nueva era en la extracción dental”***.

A posteriori y luego de realizar más de 15 extracciones dentales con protóxido de nitrógeno, le propone probar la técnica en pacientes quirúrgicos al cirujano John Collins Warren del Massachusetts General Hospital. En enero de 1845, el ensayo terminó con un fracaso cuyas causas pueden haber sido muchas.

Parecería que se confirmaban las palabras del cirujano francés Alfred Armand Velpeau: ***“Evitar el dolor en las operaciones es una quimera que no puede plantearse al día de hoy. Instrumentos cortantes y dolor, en medicina operatoria, son dos palabras que van unidas en el espíritu de los pacientes y es forzoso admitir su asociación.”***

William T.G. Morton, odontólogo que había contactado a Wells con el cirujano Warren, había experimentado el éter en su práctica odontológica e incluso reclutaba pacientes voluntarios a quienes remuneraba por someterse a extracciones bajo su efecto.

Le propuso entonces al Dr. Warren ensayar el método en cirugía, lo que este aceptó y el 16 de octubre de 1846 operó en el Massachusetts General Hospital en Boston a Gilbert Abbot de un tumor en el cuello. El paciente se despertó rápidamente y dijo no haber sentido ningún dolor. Warren se dirigió a los presentes y dijo: ***“Señores, esto no es un engaño”***.

El 21 de octubre el Boston Medical and Surgical Journal comenta el hecho en estos términos que no están muy lejos de la definición de anestesia:

“Se relatan en los periódicos de esta ciudad extrañas historias respecto a un preparado, administrado el cual a un paciente, éste se ve afectado el tiempo suficiente y en la medida necesaria para poder, sin sufrir dolor alguno, ser sometido a una operación.”

Parecería que en Boston en aquella época las noticias médicas se comentaban en la prensa.

Oliver Holmes escribió a Wells una carta en noviembre de 1846 y utilizó por primera vez el término *“anestesia”*.

Dijo Wells: *“Las 2 transformaciones más importantes en la vida humana desde el nacimiento de Nuestro Señor han sido la pólvora y la anestesia y ambas fueron inventadas como entretenimiento”*

Ya en diciembre de 1846 se realizan las primeras anestесias en Londres y al mes siguiente en París.

Trágico destino el de los primeros anestесistas: Wells fracasa en varias oportunidades y termina adicto al éter y se suicida en la cárcel. Morton pocos años después muere ahogado en un lago en el Parque Central en Nueva York.

Vayamos a Montevideo, entonces capital sitiada de un país dividido en dos por la guerra.

Es llamativo cómo el Uruguay logró progresar en su primer siglo de vida a pesar de haber pasado gran parte del tiempo sumergido en guerras y revoluciones.

¿Cuál era el panorama médico del momento?

En la primera época del país independiente los pocos médicos que había estaban divididos en bandos irreconciliables que polemizaban duramente a través de la prensa.

Basten algunos ejemplos de los epítetos que se dirigían entre los colegas:

“Oliveira vomita toda su atrabilis, se irrita, bufa, se espeluzna, pateo como un orate o un hidrófobo, desatina, muerde y escupe y de ahí el justificado nombre de El Perro”.

La respuesta del aludido era igualmente “respetuosa”:

“Ese fulano es un miserable instrumento de la rabia.....”

Como tantas otras veces en la historia de la medicina se toman las medidas que deberían ser preventivas a posteriori de algún acontecimiento indeseable. En este caso se trató del fallecimiento en 1830 de Elvira, hija del General Lavalleja, de 27 años. Este fallecimiento precipitó la creación de la primera autoridad sanitaria del Uruguay independiente el 16 de setiembre de 1830 y la promulgación de esta norma :

“...nadie podrá ejercer en el territorio de la República ramo alguno del fuero médico sin ser antes examinado y aprobado por el Consejo de Higiene Pública.”

En Montevideo, según el censo de 1843, vivían poco más de 30.000 personas de las cuales sólo la tercera parte eran “orientales”.

En pocos meses llega al lejano Montevideo la noticia de lo acontecido en Boston y es también la prensa diaria que lo difunde. Es “El Comercio del Plata” dirigido por Florencio Varela que publica la noticia y lanza un desafío al cuerpo médico:

“Confiamos en que los celosos y experimentados cirujanos de Montevideo, a quienes nuestros heridos han debido tantos cuidados en esta guerra, se apresurarán a hacer la experiencia de este descubrimiento”.

Lo primero era obtener la sustancia adecuada para lograr el resultado buscado. Se hacen varios ensayos en animales y, entre otros, los cirujanos Lastra y Bermejo realizan intentos frustrados en humanos en el Hospital de la Marina Española. Finalmente en la Farmacia de Parodi y Lenoble se obtiene un preparado que el cirujano de la Legión Francesa Adolfo Brunel ensaya en sí mismo provocándole un estado de embotamiento por lo que decide su utilización en una operación.

Brunel se había graduado en la Facultad de Medicina de Montpellier que, dicho sea de paso, es la más antigua que aún funciona como tal.

El 1º de mayo de 1847 se realiza en el Hospital de Caridad la primera anestesia en América del Sur. El día 2 el Comercio del Plata publica una carta en que Brunnel relata el acontecimiento.

¿Quién fue el protagonista de este hecho? Su nombre es menos conocido que el de los integrantes del equipo médico. Se trataba del artillero Pedro (o José) Rivas, español de nacionalidad, de 52 años, que recibió una herida de bala en su miembro superior derecho en forma accidental que obligaba a la amputación del mismo.

El equipo estaba formado por el Dr. Brunnel, como cirujano y por el Dr. Patricio Ramos, como “anestesista” (primer anestésico en América del Sur). El Dr. Ramos, montó un dispositivo similar al usado por Morton y usó el producto previamente preparado. La operación duró unos 4 minutos y, si bien el paciente no se durmió totalmente, expresó que no había sentido ningún dolor. Presenciaron este hecho que sería histórico los médicos Tomás Crawford, Juan Tenan y Alfredo Harvey (ingleses), Juan Pedro Leonard (francés) y los españoles Bermejo y Lastra.

Patricio Ramos había nacido en Buenos Aires donde en 1834 había obtenido el título de “Profesor en Medicina y Cirujía” que revalidó en Montevideo el 16 de enero de 1839. Sabemos de él que antes había estado en Paysandú y luego se trasladó a Colonia y Gualaguaychú donde falleció y en cuyo cementerio está enterrado. Figura como firmante del acta de constitución de la Sociedad de Medicina Montevideana el 19 de noviembre de 1852. En 1847 era el médico responsable de la sala Zavala del Hospital de Caridad en tanto que Brunnel tenía a su cargo la sala “Tigimbrú”.

Ya al día siguiente el cirujano italiano Bartolomé Odiccini realizó una operación con anestesia y el propio Ramos realizó 12 anestésicos más en el curso de 1847. La historia continuó luego no exenta de fracasos y de vaivenes.

Ramos es, sin duda, el primer médico anestesiólogo de nuestro país y es muy justo que se haya dado su nombre al Servicio de Anestesiología del Hospital Maciel, el mismo en que realizó la primera anestesia no sólo en Uruguay sino en toda América del Sur.

Poco después, también por medio de “El Comercio del Plata” se difundió la noticia de las primeras anestесias con cloroformo realizadas por Simpson en Edimburgo y así nacía la larga era de los anestésicos halogenados.

Merece citarse como testimonio del clima fermental que existía a pesar de la guerra y la división del país en dos que en el mismo año 1847 se realizó un Congreso Médico en el Cerrito (seguramente el primero en nuestro país) en que Cornelio Spielman (que había sido médico de Artigas) presentó un trabajo sobre: “*Cualidades medicamentosas de la yerba mate*”.

La anestesia continuaba avanzando en el mundo y el 7 de abril de 1853 John Snow, anestesió con cloroformo a la Reina Victoria de Inglaterra para su octavo parto.

Aparentemente la evolución de la paciente fue buena a estar al real comentario: “*El doctor me dio ese bendito cloroformo y su efecto fue calmante, tranquilizante y delicioso más allá de toda medida*” y al hecho de haber distinguido a Snow como Sir.

¿Cómo habría sido la historia de la anestesia si su majestad hubiera sufrido un accidente anestésico ?. Mejor no pensar en la respuesta ...

Bibliografía

1. Hugin, W.: Anestesia: descubrimientos, avances, hitos históricos. Basilea, Suiza: Roche; 1989.
2. Lockhart, J. La historia del Hospital Maciel. Montevideo: Editora de Revistas; 1982.
3. Pernin A., Vega D. Historia de la anestesia en el Uruguay. Montevideo; 1981.
4. Venturini, A.H. Historia de la anestesia en Sudamérica [en línea]. 2010 [Consulta: 16.11.2013]. Dirección electrónica: http://www.clasa-anestesia.org/web/docs/historia_clasa_sud.pdf